



Œuvres Pontificales Missionnaires

175, rue Sherbrooke Est, Montréal, QC H2X 1C7

Tel.: 514 844-1929 Sin cargo: 1 866 844-1929

Octubre 2019

Mes Misionero Extraordinario

Bautizados y Enviados: la Iglesia de Cristo en Misión en el
Mundo

Introducción

Cada año, durante el mes de octubre, la Iglesia universal recibe la gracia de vivir el mes misionero. Para octubre del 2019, será un Mes Misionero Extraordinario. Efectivamente, el pasado 22 de octubre, con motivo del 91º Domingo Mundial de las Misiones, el Vaticano publicó el mensaje del papa Francisco donde decreta el Mes Misionero Extraordinario. En su mensaje dirigido al cardenal Fernando Filoni, Prefecto de la Congregación para la Evangelización de los Pueblos – dicasterio al cual pertenecen las Obras Misionales Pontificias –, el Papa señala que: “*El 30 de noviembre de 2019 se cumplirá el centenario de la promulgación de la Carta apostólica Maximum illud, con la que Benedicto XV quiso dar un nuevo impulso al compromiso misionero de anunciar el Evangelio*”, respondiendo así “*a la perenne invitación de Jesús: ‘Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda criatura’.*” (Mc 16, 15)

En este sentido, las palabras de Jesús al enviar a sus discípulos en misión – convirtiéndose por ese mismo hecho en apóstoles –, inspiraron el tema del Mes Extraordinario: ***Bautizados y Enviados: la Iglesia de Cristo en Misión en el Mundo***. El Santo Padre propuso esta iniciativa con un doble objetivo. Por una parte, el pontífice quiere “*despertar aún más la conciencia misionera de la missio ad gentes*” (misión hacia los pueblos), y por otra parte, “*retomar con un nuevo impulso la transformación misionera de la vida y de la pastoral*”, escribe Francisco.

Por consiguiente, les proponemos en esta corta publicación una reflexión teológica y bíblica sobre la misión a partir del tema de este mes misionero extraordinario. De esta manera y por medio de otras iniciativas, esperamos colaborar a la preparación de este mes misionero extraordinario que el Papa desea que sea benéfico para toda la Iglesia.

1. Bautizados

“Vayan, pues, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos. Bautícenlos en el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo...” (Mt 28, 19) El evangelio de Mateo habla del Bautismo *“en el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo”*. Esta formulación trinitaria es la única en el Nuevo Testamento que habla del Bautismo *“en el nombre de Jesús”* o *“en el Espíritu”*. La triple denominación viene de la liturgia bautismal vigente en la Iglesia de Mateo ¹. La misión se propone incesantemente de formar una comunidad, la de personas que, por medio del rito del Bautismo, quieren sembrar lazos mutuos en una afiliación común *“en el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo”*.

El Bautismo es el sacramento misionero por excelencia. Es por medio de él que una persona hace pública su decisión de creer y de hacerse cristiana. El bautizado entra en el dominio del Reino, se hace ciudadano a la vista de todo el mundo y entra en la Iglesia ². El Bautismo es el más bello y el más magnífico de los dones de Dios... Le llamamos don, gracia, unción, iluminación, manto de incorruptibilidad, baño de regeneración, sello, y todo lo que hay de más precioso ³.

El Bautismo es el rito por el cual es realizada la afiliación a Cristo. Hace entrar al bautizado en el misterio de Pascua, *“muerte y resurrección de Jesucristo”*. Es por medio de él que todo bautizado en el agua y en el espíritu es sumergido para renacer a la vida nueva. El Bautismo es el sacramento de la fe en Dios-Trinidad. La fe necesaria para el bautismo no es una fe madura y perfecta, es más bien un principio llamado a desarrollarse en la Iglesia. La fe sigue creciendo después del bautismo. Es por eso que cada año, la Iglesia celebra la Vigilia Pascual, la renovación de la *“Profesión de Fe”* del Bautismo ⁴. Recordemos esta expresión: *“El Cristiano no nace, se hace”*, dice Tertuliano, Padre de la Iglesia. El Bautismo no es una formalidad, sino un acto que marca profundamente nuestra existencia sumergiéndonos en la fuente infinita de la vida.

Según las palabras del papa Francisco, *“El Bautismo es el sacramento en el cual se funda nuestra fe misma, que nos injerta como miembros vivos en Cristo y en su Iglesia. Junto a la Eucaristía y la Confirmación forma la así llamada Iniciación Cristiana, la cual constituye como un único y gran acontecimiento sacramental que nos configura al Señor y hace de nosotros un signo vivo de su presencia y de su amor... En la historia, siempre uno bautiza a otro y el otro al otro... es una cadena. Una cadena de gracia. Es un acto de fraternidad, un acto de filiación en la Iglesia”*, puesto que ese sacramento *“es un don que viene dado en un contexto de solicitud y de compartir fraterno. En la celebración del Bautismo podemos reconocer las líneas más genuinas de la Iglesia, la cual como una madre sigue generando nuevos hijos en Cristo, en la fecundidad del Espíritu Santo”* ⁵.

2. Enviados

¹ Claude Tassin, *“L'Évangile de Matthieu”* (El Evangelio de Mateo) en Gruson, P. (dir.). *Les Évangiles. Textes et commentaires* (Los Evangelios. Textos y comentarios). Paris Bayard Compact, p. 296.

² Marc Spindler, *“Baptême et mission”* (Bautismo y misión), en *Cent mots pour la mission. Dictionnaire œcuménique de missiologie* (Cien palabras para la misión. Diccionario ecuménico de misionología), p. 34.

³ S. Grégoire de Naziance, or. 40, 3-4: PG 36, 361C.

⁴ Mgr André Vingt-Trois, *Petit guide de la Foi Catholique* (Guía breve de la Fe Católica), Paris Éditions Le Sénevé/Cerf.

⁵ Reflexión del papa Francisco durante una catequesis sobre los sacramentos, en particular sobre el bautismo, enero 2014.

“Llamó a los Doce y comenzó a enviarlos de dos en dos.” (Mc 6, 7) Jesús instituyó un grupo de doce para que “estuvieran con él” y compartieran su ministerio (cf. Mc 3, 13-19). Ahora, los envía en misión. Los Doce recibirán más tarde el título de *apóstoles*, es decir de *enviados* en misión (cf. Mc 6,30). Jesús da algunas directivas fundamentales de la misión. Empieza enviando a sus discípulos “de dos en dos”. En la ley de Moisés, dos testigos son necesarios para autentificar una disposición (cf. Dt 19, 15). El número dos es también el símbolo de la comunidad: los misioneros no deben obrar solos, sino en equipo. Los primeros cristianos tomaron al pie de la letra esta práctica de Jesús. En los Hechos de los Apóstoles, los misioneros caminan siempre de dos en dos: Pedro y Juan (cf. Hch 3, 1); Pablo y Bernabé (cf. Hch 13, 2); Judas y Silas (cf. Hch 15, 22)

Hoy, este discurso de envío en misión puede parecernos bastante arcaico en su forma. De hecho, está marcado por la época que lo vio nacer, a saber las costumbres rústicas de la Antigüedad. Pero permanece por su fondo muy actual. La Buena Nueva debe siempre ser llevada con movilidad en todas partes, con medios pobres. Es ofrecida gratuitamente y hace un llamado a la libre acogida de las conciencias. Es una palabra que debe acompañar los signos de la victoria de Cristo sobre el mal y la muerte. El mensaje de ese viejo relato sigue siendo de actualidad ⁶.

“Vayan por todo el mundo y anuncien la Buena Nueva a toda la creación” (Mc 16, 15). Según el papa Francisco, cumplir con este mandato del Señor no es algo secundario para la Iglesia; es una tarea ineludible, como recordó el Concilio Vaticano II, ya que la Iglesia es misionera por su propia naturaleza. Evangelizar constituye, en efecto, la dicha y la vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda. Ella existe para evangelizar ⁷.

En su encíclica *Redemptoris Missio*, el santo papa Juan Pablo II exhortó la Iglesia a renovar su compromiso misionero, con la convicción que la misión renueva la Iglesia. Que nos sea permitido recordar sus palabras a saber que “La misión de Cristo Redentor, confiada a la Iglesia, está aún lejos de cumplirse y una mirada global a la humanidad demuestra que esta misión se halla todavía en los comienzos y que debemos comprometernos con todas nuestras energías en su servicio. La fe se fortalece dándola. La nueva evangelización de los pueblos cristianos hallará inspiración y apoyo en el compromiso por la misión universal⁸.” En la vida de la Iglesia, todos los bautizados están a cargo de la misión. Tienen responsabilidades éticas, eclesiológicas y misioneras. Meditan sin cesar estas palabras: “¡pobre de mí si no proclamo el Evangelio!” (1 Co 9, 16)

⁶ Jacques Hervieux, “L’Évangile de Marc” (El Evangelio de Marcos), en Gruson, P. (dir.). *Les Évangiles. Textes et commentaires* (Los Evangelios. Textos y comentarios), Paris Bayard Compact, p. 388.

⁷ Decreto *ad gentes* sobre la actividad misionera de la iglesia, (7 diciembre 1965), n. 7: AAS 58 (1966), 955-948.

⁸ Carta encíclica *redemptoris missio*, (7 diciembre 1990), n. 1: AAS 83 (1991), 249-251.

3. Iglesia de Cristo

“Ellos, por su parte, salieron a predicar en todos los lugares. El Señor actuaba con ellos y confirmaba el mensaje con los milagros que los acompañaban” (Mc 16, 20). La Iglesia emergente tuvo la viva consciencia de ser enviada en misión alrededor del mundo. Debía anunciar al Mesías crucificado y resucitado y que abre a todos los humanos las fuentes de la salvación universal. La presencia activa y eficaz del Señor en la acción misionera es también resaltada. El Resucitado trabaja con los creyentes. El Evangelio es poder de salvación para todos; aquellos que dan testimonio de él y aquellos que lo acogen en la fe (cf. Rm 1, 1-7).

La Iglesia de Cristo es llamada a responder siempre a su identidad misionera y proclamar que Jesús murió en la cruz y resucitó por todos, que es el Salvador viviente y la Misericordia que salva, como lo recuerda el papa Francisco ⁹. Para ello, el Papa recuerda la afirmación del Concilio según la cual *“la Iglesia debe caminar, por moción del Espíritu Santo, por el mismo camino que Cristo siguió, es decir, por el camino de la pobreza, de la obediencia, del servicio y de la inmolación de sí mismo”*, para que pueda transmitir realmente al Señor, *“modelo de esta humanidad renovada, llena de amor fraterno, de sinceridad y de espíritu pacífico, a la que todos aspiran”* ¹⁰.

También es importante considerar el carácter dinámico e histórico de la Iglesia. La misionología abre una nueva perspectiva en la eclesiología. En misión, la Iglesia no nace, se hace, busca su forma, se pone a prueba como creatura del Verbo, plenamente propensa a las vicisitudes de la historia de los pueblos donde se encuentra, aunque esté plenamente prometida a la gloria del Reino de Dios. En este sentido, la misión es una *eclesiogénesis* ¹¹: ella nace de su propia misión. En esta obra misionera para la gloria de Dios y la salvación del mundo, el Señor acompaña a su Iglesia.

El Espíritu Santo impulsa a la Iglesia para que contribuya a la plena realización del designio de Dios, que estableció a Cristo como el principio de la salvación para el mundo entero. Al proclamar el Evangelio, la Iglesia atrae hacia la fe aquellos que la escuchan, los dispone al Bautismo y los incorpora con Cristo. Por medio de su actividad, procura que todo rasgo de bien, sea cual fuere, presente en el corazón y en el pensamiento de los hombres, en sus ritos y en sus culturas, sea purificada, elevada y llevada a la perfección para la gloria de Dios. Es así que la Iglesia ora y obra toda junta, afín que el mundo entero se convierta en el Pueblo de Dios, el Cuerpo del Señor y el Templo del Espíritu Santo; y que en Cristo, Jefe de todos los seres, todo honor y toda gloria sean dados al Creador y Padre de todas las cosas. ¹²

⁹ Carta del santo padre Francisco con ocasión del centenario de la promulgación de la carta apostólica "maximum illud" del papa Benedicto XV

¹⁰ Decreto *ad gentes*, n. 5: AAS 58 (1966), 952-957.

¹¹ Término utilizado por Marc Spindler en el Diccionario ecuménico de misionología, p. 102.

¹² Constitución dogmática sobre la Iglesia *Lumen gentium*, n. 17

4. En misión

“Jesús les dijo otra vez: La paz con vosotros. Como el Padre me envió, también yo os envío.” (Jn 20, 21-23) Las apariciones pascuales conducen a una misión. Los discípulos son enviados, literalmente *hechos apóstoles*, para prolongar la acción de Jesús. Es la primera vez que Juan atribuye el título de apóstoles a los Once en su evangelio. El tema del envío es presentado en el discurso sacerdotal (cf. Jn 17, 17-19). Así como Dios insufló su aliento de vida sobre Adán (cf. Gn 2, 7), así como el Espíritu bajó sobre Jesús (cf. 1, 33-34), Jesús insufla su espíritu sobre sus discípulos (cf. Jn 14, 26) ¹³.

En este tiempo de exaltación del activismo humanitario, la reflexión teológica sobre el fundamento de la misión se vuelve necesaria otra vez. El fundamento teológico de la misión no puede ser diferente del fundamento de la Iglesia, reunida por medio del Espíritu Santo y la Palabra de Dios, transmitida por medio de los ministerios dados por el Señor. La Iglesia tiene sentido solamente cuando lleva consigo el proyecto de Dios. El origen de la misión se encuentra en el corazón viviente del Dios trinitario: Dios mismo es “misión”. Bien entendida, la orden de Mateo 28, 18-20 refleja el dinamismo “misionero” de la vida divina; en toda la tierra, la energía creadora del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, suscita discípulos, los reúne para formar una comunidad nueva, enviada a su vez sobre las rutas del Reino ¹⁴.

El decreto conciliar sobre la misión *ad gentes* define a su vez la misión como “la manifestación del propósito de Dios, o epifanía, y su realización en el mundo y en la historia” y afirma que “La Iglesia peregrinante es misionera por su naturaleza, puesto que toma su origen de la misión del Hijo y del Espíritu Santo, según el designio de Dios Padre” ¹⁵. Esta doble perspectiva teocéntrica y eclesiológica es bíblicamente fundada a partir de la noción del envío (apostolado) que está en el corazón del Nuevo Testamento.

Es importante destacar esta doble iniciación de la misión. El envío de Dios, la *missio Dei*, significa que la misión depende de Dios; le pertenece desde su principio hasta su fin y Dios mismo es su agente. El envío de la Iglesia, la *missio ecclesiae*, representa el envío de los hombres por el mundo por el Padre y por el Hijo, y el envío de los hombres por otros hombres, el envío al que la Iglesia procede ¹⁶. En resumen, la misión sigue siendo una continuación lógica y teológica del Evangelio. Cada Iglesia tiene sus desafíos, sus oportunidades y sus crisis. Una reflexión teológica y bíblica continua sobre la misión es necesaria para encontrar los elementos que solucionarán los numerosos desafíos, tomando en cuenta los conocimientos de la experiencia misionera, y todo esto para la gloria de Dios y la salvación del mundo.

¹³ Alain Marchadour, “Évangile de Jean” (Evangelio de Juan) en *Les Évangiles, textes et commentaires*, (Los Evangelios. Textos y comentarios), op. cit., p. 1078.

¹⁴ Marc Spindler, “Fondement théologique de la mission” (Fundamento teológico de la misión) en *Cent mots pour la mission. Dictionnaire œcuménique de missiologie* (Cien palabras para la misión. Diccionario ecuménico de misiología) op. cit., p. 140.

¹⁵ *Ad gentes*, n. 2

¹⁶ Jean-François Zorn, en *Cent mots pour la mission. Dictionnaire œcuménique de missiologie* (Cien palabras para la misión. Diccionario ecuménico de misiología), op. cit., p. 217.

5. En el mundo

“*Así como tú me has enviado al mundo, así yo también los envío al mundo*” (Jn 17, 18). La misión de los cristianos enviados por el mundo, siguiendo los pasos de Jesús, es por lo tanto idéntica a la suya: iniciar la batalla contra el reino de los hijos de las tinieblas, exponerse a los mismos riesgos que Jesús. Esta hostilidad no es trágica; se vive con alegría puesto que Jesús asegura la victoria a los suyos (ver Mt 5, 11; 1 Ts 1, 6). San Juan el evangelista habla del mundo con matices ¹⁷.

Para representar al mundo, Juan utiliza la palabra griega *kosmos*, que se refiere al universo ordenado, por oposición al caos. En este mundo, el hombre ocupa un lugar importante, puesto que es por medio de este orden que, introducido durante la creación, puede continuar. La expresión “mundo” puede también representar el conjunto de la sociedad humana (la humanidad). Por otra parte, dos aspectos de la concepción del mundo resaltan en el evangelio de san Juan. Por una parte, el mundo es descrito como el espacio en donde Dios manifiesta su amor (cf. Jn 3, 16) y su voluntad de salvar al mundo (cf. Jn 1-12). Por otra parte, el mundo representa el universo que está bajo la influencia del mal, donde el discípulo espera solamente odio y hostilidad (cf. Jn 13-21). Hoy sabemos que el mundo es un lugar llamado a la salvación y que el creyente tiene por misión no de abandonarlo, pero más bien de evangelizarlo ¹⁸.

Hablando del mundo, nos viene a la mente de evocar un testimonio antiguo sobre los cristianos en el mundo, la *Carta a Diogneto*. En ella podemos leer estas palabras: “*Los cristianos no se distinguen de los demás hombres, ni por el lugar en que viven, ni por su lenguaje, ni por sus costumbres. Ellos, en efecto, no tienen ciudades propias, ni utilizan un hablar insólito, ni llevan un género de vida distinto. Su sistema doctrinal no ha sido inventado gracias al talento y especulación de hombres estudiosos, ni profesan, como otros, una enseñanza basada en autoridad de hombres... Habitan en su propia patria, pero como forasteros... Toda tierra extraña es patria para ellos, pero están en toda patria como en tierra extraña... Para decirlo en pocas palabras: los cristianos son en el mundo lo que el alma es en el cuerpo*” ¹⁹. Un dicho latino nos informa sobre la concepción de la identidad de los cristianos en el mundo: *communia non communiter*. Esto significa que los cristianos, de ayer así como los de hoy, comparten la vida común a todos los humanos, hombres y mujeres, pero no viven de la misma manera que aquellas y aquellos que no son cristianos. Ellos están en el mundo sin ser del mundo.

En la oración de despedida (cf. Jn 17, 18), el mundo representa a la vez el lugar de la misión y su destinatario, del mismo modo que la misión del Hijo; puesto que “*Dios no envió al Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que se salve el mundo gracias a él*” (Jn 3, 17).

¹⁷Alain Marchadour, “Évangile de Jean” (Evangelio de Juan) en *Les Évangiles, textes et commentaire* (Los Evangelios. Textos y comentarios), op. cit., p. 1039.

¹⁸ *Ibidem*, p. 1040.

¹⁹ “Los cristianos en el mundo” de la *Carta a Diogneto*.

Conclusión

Bajo el sol, los años pasan y los meses se suceden. Que en el tiempo que pasa (*kronos*), este Mes Misionero Extraordinario de octubre 2019, sea para toda la Iglesia repartida por todo el mundo, un momento favorable (*kairos*) para la vitalidad y la reforma de numerosas iniciativas misioneras. Que este mes sea un regalo del cielo que nos ofrece el papa Francisco. Que esta iniciativa pueda renovar la pasión por el Evangelio, el celo y el empeño misionero de nuestras Iglesias.

El Santo Padre nos reveló cuatro dimensiones como modalidades que nos permiten prepararnos y experimentar este mes extraordinario. En primer lugar, el encuentro personal con Jesucristo viviente en su Iglesia: Eucaristía, Palabra de Dios, oración personal y comunitaria. Luego, el testimonio: los santos, los mártires de la misión y los confesores de la fe que son la expresión de las Iglesias extendidas en el mundo entero. Además, la formación: bíblica, catequética, espiritual y teológica, relacionada con la *missio ad gentes*. En fin, la caridad misionera: en calidad de apoyo material a la inmensa acción de evangelización, de *missio ad gentes* y de formación cristiana para las Iglesias más necesitadas ²⁰.

Que la Virgen María, Reina de los Apóstoles, Madre de Dios y Madre de la Iglesia, ruegue por nosotros con la intercesión de Santa Teresa, Patrona de las Misiones, afín que la obra de salvación del mundo continúe en el mundo hasta su cumplimiento, y que los bautizados y enviados en la Iglesia de Cristo, trabajen para la misión en el mundo, en el nombre de Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amen.

²⁰ Discurso del Santo Padre Francisco a los participantes en la asamblea de las obras misionales pontificias, Ciudad del Vaticano, sábado 3 de junio 2017.